

Salvar el planeta no es un costo, es la mayor inversión del siglo: podría generar 100 billones de dólares al año

El análisis más exhaustivo hasta la fecha sobre la condición del medio ambiente global indica que destinar recursos a la estabilización del clima, la preservación de los ecosistemas y la regeneración de los suelos, así como a la reducción drástica de las sustancias nocivas en el aire, el agua y los suelos, podría impulsar el crecimiento económico mundial en múltiples billones de dólares, evitar una enorme cantidad de fallecimientos prematuros y mejorar drásticamente las condiciones de vida de cientos de millones de personas que hoy viven en situaciones de pobreza y desnutrición.

El documento titulado Perspectivas del Medio Ambiente Mundial, en su séptima entrega —subtitulado Un futuro que elijamos—, fue presentado durante la séptima reunión de la Asamblea de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, celebrada en Nairobi. Su elaboración involucró a 287 expertos de distintas áreas del conocimiento, provenientes de 82 países.

Según el estudio elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), fenómenos como el calentamiento global, el deterioro de la biodiversidad, la erosión de los suelos, la expansión de zonas áridas y la proliferación de residuos y contaminantes han generado estragos profundos en los sistemas naturales, las comunidades humanas y las economías, con pérdidas que ya superan el billón de dólares por año. Mantener las prácticas actuales de desarrollo solo agravaría estas consecuencias.

No obstante, una estrategia integral que transforme los modelos económicos y financieros, la gestión de materiales y residuos, los regímenes energéticos, los sistemas alimentarios y las políticas ambientales podría generar retornos globales de hasta 20 billones de dólares anuales hacia el 2070, con una tendencia creciente más allá de esa fecha.

Un elemento decisivo para este cambio es superar el enfoque exclusivo en el Producto Interno Bruto (PIB), adoptando indicadores más amplios que reflejen el estado del capital humano y ecológico. Esto permitiría orientar las economías hacia principios de economía circular, transición energética limpia, prácticas agrícolas responsables, recuperación de ecosistemas y otros pilares de la sostenibilidad.

“Es importante recordar que ya se han logrado hitos importantes: desde acuerdos internacionales sobre clima, biodiversidad, suelos y contaminación, hasta avances tangibles como la masificación de fuentes renovables, el fortalecimiento de las zonas protegidas y el retiro progresivo de sustancias químicas peligrosas”, destacó Inger Andersen, titular del PNUMA.

“Insto a todas las naciones a consolidar estos logros, destinar recursos a la recuperación del planeta y reestructurar sus sistemas productivos para construir un futuro económico próspero y ambientalmente viable”.

El informe explora dos escenarios transformadores: uno impulsado por cambios en los estilos de vida y patrones de consumo, y otro que depende fundamentalmente de la innovación tecnológica y los avances en eficiencia operativa.

Ambas estrategias anticipan que los efectos positivos en la economía global se harán evidentes a partir del 2050, escalarán hasta los 20 billones de dólares al año para el 2070 y podrían superar los 100 billones anuales posteriormente. Además, se prevé una disminución significativa en la vulnerabilidad climática, una contención de la pérdida de especies para el 2030 y una recuperación neta de áreas naturales.

Para el 2050, se podrían prevenir cerca de nueve millones de fallecimientos prematuros mediante acciones como el control de la contaminación atmosférica. En el mismo horizonte, unos 200 millones de personas dejarían atrás la desnutrición crónica, y más de 100 millones superarían la pobreza extrema.